
Cobertura previsional, empleo y concentración ocupacional de los adultos mayores argentinos y brasileños

*Gabriela Sala*¹

Resumen

Este artículo analiza las tendencias y patrones de inserción laboral de los hombres y mujeres de 60 años y más, residentes en áreas urbanas de Argentina y metropolitanas de Brasil, a partir de datos de las encuestas de hogares de ambos países del año 2011.

Para ello, sintetiza conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas, aborda la relación entre cobertura previsional y participación laboral en la tercera edad y caracteriza a los adultos mayores ocupados de Argentina y Brasil. También propone estimar la concentración ocupacional de los trabajadores de mayor edad, a partir del índice de asociación global bajo un modelo log-lineal saturado. Detecta mayor nivel de concentración ocupacional entre los adultos mayores brasileños, especialmente entre las mujeres menos escolarizadas.

Palabras clave: Argentina, Brasil, envejecimiento demográfico, adultos mayores, participación laboral, concentración laboral.

Abstract

This article discusses trends and patterns of labour participation of men and women aged 60 and over, living in urban areas of Argentina and metropolitan areas of Brazil, using data from household surveys for 2011. For attending this porpoise, this article summarizes some concepts related to labour force participation at older ages, also it analyzes the relationship between social security coverage and labour participation of the elderly Argentinean and Brazilian and characterizes older workers at Argentina and Brazil. Also, it proposes to estimate the occupational concentration of aged workers, according to the overall association index under a saturated log-linear. It detects a higher level of occupational concentration among older Brazilian, especially among less educated women.

Keywords: Argentina, Brazil, demographic ageing, aged people, labour participation, labour concentration.

1 Investigadora. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Centro de Estudios de Población (Argentina), gabriela_adriana67@yahoo.com.ar.

Introducción

Con relación a otros países de América Latina, en Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Contrariamente, en Brasil estos procesos fueron más rápidos y recientes. Consecuentemente, en Argentina el proceso de envejecimiento demográfico fue temprano y más lento, mientras que en Brasil fue marcadamente acelerado. En ambos casos este proceso se caracteriza por un aumento significativo del contingente de los mayores de ochenta años y la feminización de los mayores.

El proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. Puesto que la participación en la actividad económica mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que con el envejecimiento demográfico también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales, hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población. Además, el endurecimiento de las condiciones previsionales y la precariedad laboral que dificultan el acceso al sistema previsional y la insuficiencias de recursos previsionales propician la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores. A estos factores también debe agregarse el congelamiento de vacantes en el sector público, producto de los ajustes de las últimas tres décadas, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocando un desplazamiento de la estructura de edades de las personas económicamente activas en el sector.

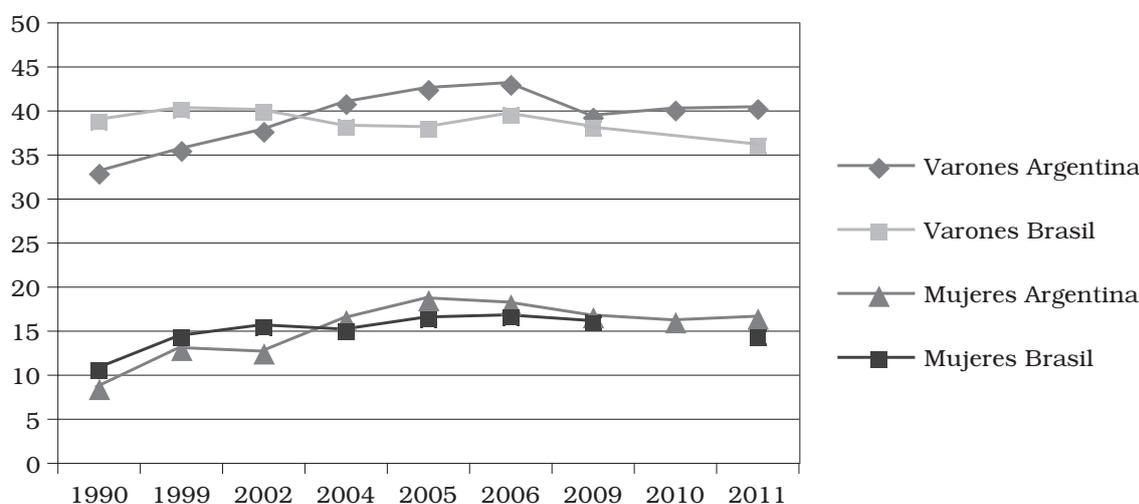
Además, dentro de la población económicamente activa (PEA) también existe el envejecimiento por la base, causado la postergación del ingreso al mercado laboral de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar o que tienen dificultades para encontrar un empleo. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

El impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la edad media de esta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica en las edades activas plenas y la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años. Al respecto, Bertranou (2006) destacó el crecimiento de la participación laboral de los adultos mayores en varios países latinoamericanos entre inicios de los años noventa y comienzos del siglo XXI.

En Argentina, la participación laboral de los adultos mayores ur-

banos creció gradualmente desde comienzos de los años noventa. Alcanzó un valor máximo en el año 2005, cuando el nivel de cobertura previsional fue el más bajo. En áreas urbanas de Brasil, la participación laboral de los varones de sesenta y más se estabilizó entre 1990 y 2009 en torno de 38%, mientras que la femenina creció de 11% a 14% durante los años noventa y se estabilizó en la década siguiente en valores próximos a 16% (gráfico 1).

Gráfico 1. Tasas específicas de participación de la población urbana de 60 y más años, según sexo. Aglomerados urbanos de Argentina y Regiones metropolitanas de Brasil, 1990-2011



Fuente: CEPAL-CEPALSTAT (2010) Estadísticas e indicadores sociales. Con base en encuestas de hogares de los respectivos países. Tasas de 2011 INDEC EPH, cuarto trimestre e IBGE PNAD 2011. (Existe variación en el número de aglomerados urbanos de Argentina cubiertos por la EPH).

En este artículo se analizan algunos factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores residentes en áreas urbanas de Argentina y metropolitanas de Brasil y se describen patrones de inserción laboral, a partir de datos de las encuestas de hogares del año 2011 de ambos países². También se estima el nivel de concentra-

2 Se optó por analizar la problemática de la participación laboral de los adultos mayores argentinos y brasileños partiendo de la información de las encuestas de hogares de ambos países, aun reconociendo las diferencias existentes entre ambas fuentes. Mientras la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina (EPH) recolecta información solo en los principales aglomerados urbanos, por lo que no permite caracterizar a la población residente en áreas de menor tamaño, la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios de Brasil (PNAD) incluye información de áreas rurales y urbanas de diferente tamaño y heterogeneidad de estructuras productivas. Por este motivo, en los procesamientos solo se incluyeron datos de las áreas metropolitanas. En el momento de redacción de este artículo no estaba disponible la base usuarios

ción laboral de los trabajadores de sesenta y más años respecto de los trabajadores de menor edad.

El artículo fue organizado en siete apartados, incluyendo esta introducción. El segundo apartado sintetiza conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El tercero aborda la relación entre el nivel de cobertura previsional y la participación laboral en la tercera edad. El cuarto y quinto caracterizan a los adultos mayores ocupados de Argentina y Brasil. El sexto estima los niveles de concentración laboral de los adultos mayores de cada país según género y nivel de escolaridad y el séptimo contiene algunas conclusiones.

Cobertura previsional y la participación laboral en la tercera edad

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990; Coile y Gruber, 2000). Al respecto Dorn y Souza Poza (2005) afirmaron que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados voluntarios e involuntarios, muchas veces promovidos por las empresas en situaciones de crisis. De este modo, las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

Poppolo (2001) señaló la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos con la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. No obstante, destacó la mayor intensidad de la participación de los no pobres, con relación a los pobres e indigentes. También mencionó la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia —no técnicas ni profesionales— y el

del Censo de Población Vivienda y Hogares del año 2010, que permitirían una mejor caracterización de los adultos mayores residentes en áreas urbanas y rurales argentinas. En el caso de Brasil, estaban disponibles los datos del último censo demográfico de 2010 y la Pesquisa Nacional de Domicilios de 2011. Desde el año 2007 se cuestiona buena parte de la información generada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina. Desde esa fecha, los cambios metodológicos introducidos en el Índice de Precios al Consumidor y las presiones políticas a los profesionales y técnicos del INDEC generaron una situación de alta conflictividad y motivaron la salida de trabajadores altamente calificados de esa Institución, situación que podría haber afectado la calidad de la información relevada.

descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destacó la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria.

Por otro lado, Guzmán (2002) destacó la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres mayoritariamente perciben beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de cincuenta y cinco y más años y mostró que la edad estaba negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la convivencia en pareja y la cantidad de miembros del hogar la reducían, en el caso de las mujeres y aumentaban entre los varones; que la condición de jefe del hogar aumentaba la probabilidad de participación en ambos sexos y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducían las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (EITEEP) del 2003, el Banco Mundial señaló que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas eran los ingresos no laborales —principalmente los previsionales—, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. Comparó atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluyó que los activos tenían más chances de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Observó mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Señaló que los activos trabajaban a tiempo completo, tenían una presencia de larga data en el mercado laboral, exhibían menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós *et al.* (2008) concluyeron que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 estaba inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalaron que entre quienes gozaban de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo estaba fuertemente condicionada por el monto de estos, la edad y el estado de salud (Alós *et al.*, 2008).

Paz (2010) constató el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y la caída del porcentaje de cuentapropistas entre

1980 y 2006. También destacó la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales, en relaciones informales.

También fueron señaladas desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, porque el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa, estrictamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo. En este sentido, la mayor precariedad de la participación laboral femenina restringe el acceso a beneficios contributivos. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez, que solo pueden alcanzar las mujeres casadas o unidas con trabajadores formales y de las que son privadas las esposas de trabajadores informales y las mujeres solteras y separadas. Estas inequidades se traducen en situaciones de duplicación y carencia de beneficios previsionales (Birgin y Pautassi, 2000).

En Brasil, el efecto del envejecimiento demográfico en la composición etaria PEA fue constatado a través del desplazamiento en las tasas específicas por edad (Wajman e Menezes Filho, 2003) y del crecimiento de la participación de los adultos mayores en la actividad económica (Wajman, Oliveira y Oliveira, 1999; Camarano, 2001). Al estudiar la tendencia histórica de las tasas de actividad de los mayores de 60 años, desde mediados de la década de los setenta hasta 2005, los autores concluyen que no hubo una disminución de los niveles de actividad económica, aun cuando se expandió la cobertura previsional. No obstante, en este marco de crecimiento sostenido la década del noventa es excepcional, cuando se observó una reducción del nivel de actividad de los adultos mayores. Wajman, Oliveira y Oliveira (1999) atribuyeron esta reducción al desarrollo económico, a la ampliación de la cobertura previsional y a la caída en la demanda de mano de obra con calificación desfasada, promovida por la reestructuración económica de esa década. En oposición, Camarano (2001) restó importancia al incremento de la cobertura previsional en esta caída y destacó que un rasgo característico de los adultos mayores brasileños es la elevada proporción de jubilados y pensionados que participan en la fuerza de trabajo.

Wajman, Oliveira y Oliveira (1999) destacan una característica preocupante ya que las cohortes de trabajadores más viejos presentaban niveles menores de escolaridad que se reflejaban en el menor nivel de sus ingresos que, no obstante, eran relevantes en la composición del ingreso familiar.

La relación entre cobertura previsional y participación laboral

En 2011 participaban en la actividad económica 41% de los varones y 16% de las mujeres de 60 y más residentes en los principales aglomerados urbanos argentinos. En idéntica condición se encontraban 37% de los varones y 16% de las mujeres de 60 y más años residentes en áreas metropolitanas de Brasil (gráfico 1). En áreas urbanas de Argentina, quienes tenían 60 y más años representaban 9.4% del total de varones ocupados y 7.9% del total de mujeres de todas las edades. Mientras que del total de ocupados residentes en áreas metropolitanas brasileñas tenían 60 y más años 6.5% de los varones y 4.9% de las mujeres.

Los varones urbanos argentinos de 60 a 69 años de todos los niveles de escolaridad y de 70 y más de mayor escolaridad presentaban mayor nivel de actividad que los varones brasileños residentes en áreas metropolitanas de la misma edad y escolaridad. A partir de los 70 años, los varones brasileños, especialmente los menos escolarizados, participaban con mayor intensidad (tabla 1).

Estas diferencias pueden atribuirse a la mayor cobertura previsional entre los varones brasileños menores de 70 años, situación que se invierte a partir de esa edad, por la mayor cobertura de los argentinos sin estudios universitarios completos (tabla 2).

El régimen previsional argentino desde hace varios años contemplaba el otorgamiento universal de pensiones por edad avanzada a los mayores de 69 años y ha flexibilizado las reglas de acceso a jubilaciones a quienes habiendo alcanzado la edad mínima carecen de los años de contribuciones. En Brasil el acceso a jubilaciones por edad avanzada contempla requisitos más estrictos que generan mayor exclusión. Este tipo de jubilaciones se otorga a los varones urbanos a partir de los 65 años y mujeres urbanas a partir de los 60 años de edad y en ambos casos deben comprobar 180 contribuciones mensuales. Los trabajadores rurales pueden solicitar el beneficio con 60 y 55 años respectivamente y deben demostrar 180 meses de actividad rural (Ministerio da Previdência, 2013).

Las mujeres argentinas de 60 a 64 años mostraban mayores niveles de actividad que las brasileñas con la misma edad y escolaridad. A partir de los sesenta y cinco años esta situación se invertía, aunque con excepciones. La mayor actividad de las argentinas coexiste con niveles mayores de cobertura previsional. Se destaca la mayor cobertura previsional de las mujeres brasileñas de 60-64 años con estudios universitarios completos (tablas 3 y 4).

Tabla 1. Tasas de actividad masculinas por grupos de edad, según escolaridad. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Argentina</i>			<i>Brasil</i>			<i>Diferencia en puntos porcentuales</i>		
	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>
Muy bajo	68.0	39.5	6.6	61.1	33.9	28.0	6.9	5.6	-21.4
Bajo	77.6	40.2	10.0	55.8	34.8	25.7	21.7	5.3	-15.7
Medio	77.5	43.9	13.5	56.0	34.4	23.4	21.5	9.5	-9.9
Alto	82.6	59.9	34.9	74.6	48.8	28.3	8.0	11.1	6.6
Total	76.8	43.9	13.4	61.6	36.2	15.7	15.2	7.7	-2.3

Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

Tabla 2. Porcentaje de perceptores de jubilaciones y pensiones por grupos de edad, según escolaridad. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Argentina</i>			<i>Brasil</i>			<i>Diferencia en puntos porcentuales</i>		
	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>
Muy bajo	21.8	77.2	97.1	45.4	81.9	91.9	-23.7	-4.7	5.3
Bajo	25.7	72.2	95.8	50.6	89.5	95.0	-24.9	-17.4	0.8
Medio	15.5	74.9	96.2	62.6	82.8	93.3	-47.1	-8.0	2.9
Alto	20.1	60.5	87.3	56.7	79.2	94.1	-36.7	-18.7	-6.7
Total	21.8	77.2	97.1	51.4	82.5	92.6	-29.6	-10.7	2.4

Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

Tabla 3. Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según escolaridad. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Argentina</i>			<i>Brasil</i>			<i>Diferencia en puntos porcentuales</i>		
	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70 y+</i>
Muy bajo	32.8	13.2	3.3	25.1	14.7	4.9	7.7	-1.6	-1.6
Bajo	34.1	13.9	2.9	29.6	21.4	6.9	4.5	-7.5	-4.0
Medio	36.1	24.1	4.3	30.2	19.8	5.8	5.9	4.3	-1.5
Alto	52.3	32.1	11.2	44.8	34.2	8.7	7.5	-2.2	2.5
Total	37.8	18.9	4.1	29.3	18.5	5.5	8.5	0.4	-1.4

Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

Tabla 4. Porcentaje de perceptoras de jubilaciones y pensiones, según escolaridad. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011

Nivel de Instrucción	Argentina			Brasil			Diferencia en puntos porcentuales		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
Muy bajo	62.5	89.1	94.7	51.7	70.4	84.0	10.8	18.8	10.7
Bajo	59.7	90.9	94.7	52.4	70.1	84.3	7.3	20.8	10.3
Medio	60.4	91.1	98.1	57.5	70.5	82.5	2.9	20.6	15.6
Alto	58.5	78.3	95	73.6	76.0	93.3	-15.1	2.4	1.7
Total	60.0	88.7	95.3	55.8	71.0	84.5	4.3	17.7	10.8

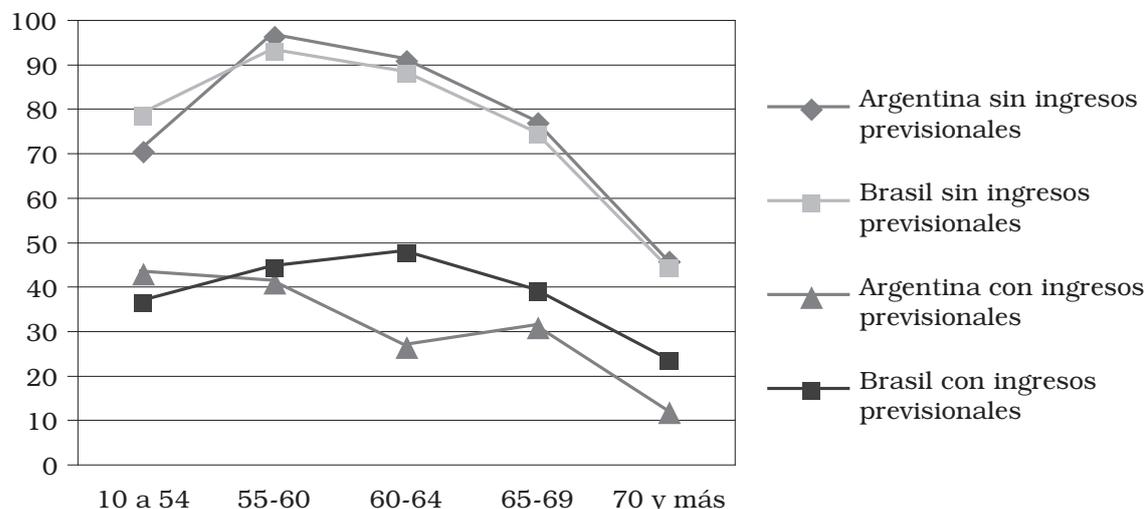
Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

La importancia del papel del acceso a beneficios previsionales en la decisión de continuar trabajando queda en evidencia en el mayor nivel de las tasas de actividad de quienes no recibían ingresos derivados de jubilación o pensión y en la caída del nivel de actividad, coincidente con las edades mínimas para acceder a jubilaciones y pensiones.

Entre quienes carecían de beneficios previsionales, los argentinos, especialmente las mujeres, exhibían tasas de actividad mayores que las de los brasileños del mismo sexo y edad. Situación que se invertía entre los perceptores de jubilaciones y pensiones, debido a la mayor intensidad de la participación laboral de los varones y mujeres brasileños, probablemente explicada por la insuficiencia de ingresos previsionales en ese país (gráficos 2 y 3).

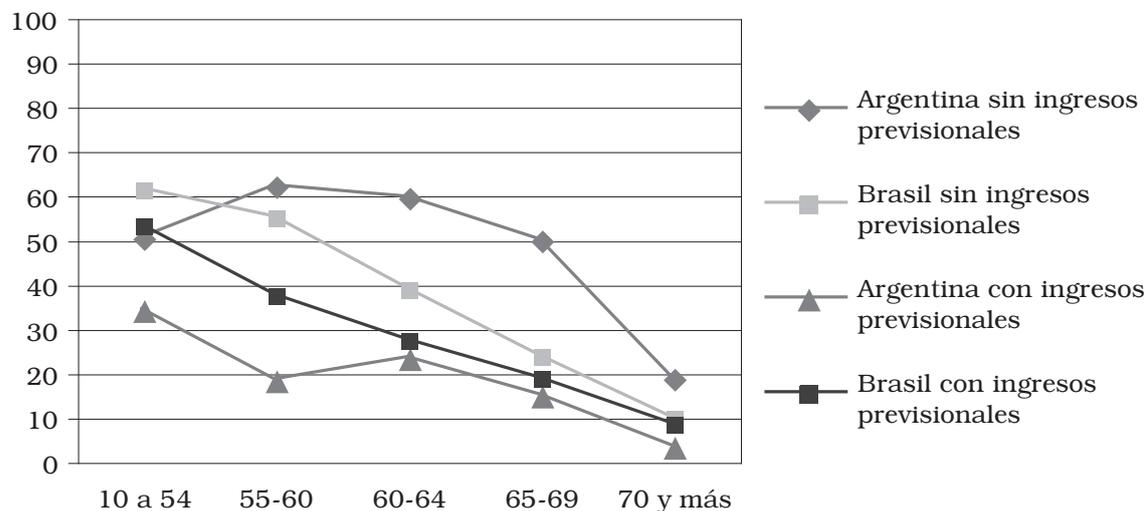
Se destaca la caída pronunciada de la participación laboral femenina en Brasil, situación que lleva a pensar en posibles restricciones para la permanencia en el mercado de trabajo, asociadas a la bajísima escolaridad de las mujeres de mayor edad y a posibles situaciones de discriminación.

Gráfico 2. Tasas específicas de actividad masculinas, según país de residencia y percepción de ingresos previsionales. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011



Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

Gráfico 3. Tasas específicas de actividad femeninas, según país de residencia y percepción de ingresos previsionales. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011



Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

El mayor nivel de actividad de los adultos mayores brasileños perceptores de jubilaciones y pensiones se relaciona con la insuficiencia de los recursos previsionales. En áreas metropolitanas de Brasil, 60% de los varones y mujeres percibían ingresos de jubilación o pensión infe-

riosos a los 390 y 303 dólares, respectivamente. En el mismo percentil, los ingresos previsionales de los argentinos eran aún menores (aproximadamente 361 y 313 dólares, respectivamente) (tabla 5). Sin embargo, era muy dispar el poder de compra de estos ingresos en ambos países. Mientras los beneficios previsionales de los argentinos ubicados en el percentil 60 permitían costear la renta de un departamento pequeño en la ciudad de Buenos Aires, este gasto no podía ser afrontado por los brasileños del mismo percentil en alguna ciudad de este país.

Tabla 5. Percentil de ingresos de jubilación y pensión de los varones y mujeres de 60 y más, según lugar de residencia y sexo. Argentina (aglomerados urbanos) y Brasil (áreas metropolitanas), 2011

Lugar de residencia y sexo	Percentil					
	25	50	60	75	90	95
<i>Agglomerados urbanos de Argentina-Valores en Pesos Argentinos</i>						
Varón	1,334	1,470	1,670	2,000	3,500	5,000
Mujer	1,200	1,400	1,450	2,000	3,000	3,900
<i>Regiones metropolitanas de Brasil- Valores en Reales</i>						
Varón	545	545	700	1,131	2,300	3,500
Mujer	545	545	546	1,090	1,800	2,950

Nota. En el caso de Brasil, los percentiles fueron calculados para una variable construida a partir de la de la suma de los ingresos de jubilación y pensión indagados a partir de tres preguntas, excluyendo además a los casos con ingresos ignorados o mal declarados (1% de los beneficiarios previsionales). En septiembre de 2011, el dólar tenía un valor aproximado de 1,8 reales. En octubre del mismo año equivalía a 4.63 pesos argentinos, en un mercado cambiario desdoblado Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011.

Características de la participación laboral de los adultos mayores argentinos

Entre los mayores de 60 años argentinos crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000. La participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas (Bertranou, 2006).

En Argentina, a inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005 (55.1% de las personas en edad jubilatoria).

Desde el año 2004, el Gobierno nacional promovió cambios en la legislación orientados a mejorar la inclusión en el sistema previsional de las personas en edad jubilatoria que no habían efectuado contribuciones o que, habiendo completado los años de aportes requeridos, no tenían la edad para jubilarse.

Además de la ampliación de la cobertura, diversas medidas apuntaron a recomponer el monto de las jubilaciones y pensiones y garantizar su movilidad, es decir su aumento, siguiendo la evolución de los salarios y de los ingresos del sistema previsional³. También se alteraron los mecanismos de financiamiento y prestaciones previsionales, al retornar a un esquema de beneficio definido de reparto asistido.

Como consecuencia de las medidas englobadas en lo que posteriormente se llamó «Plan de Inclusión Previsional», entre 2005 y septiembre de 2011, se otorgaron 2,7 millones de nuevas jubilaciones y pensiones, que representaban más del 40% del total de beneficios otorgados por el sistema previsional. De este modo, la cobertura previsional en Argentina superó el 90% y se ubicó entre las más altas de Latinoamérica (Bertranou *et al.*, 2012).

Una de las consecuencias más relevantes del aumento de la cobertura previsional fue la reducción del porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios. Además, Calabria A. y Calero A. (2011) destacan los efectos redistributivos a nivel regional por el mayor crecimiento de la cobertura en las provincias con mayores deficiencias. También mencionan el avance en lo que respecta a la equidad de género, porque tres cuartas partes de los beneficios otorgados habían alcanzado a mujeres. Finalmente enfatizan los efectos sobre la reducción de la pobreza y la indigencia y la mejora en la distribución del ingreso de los adultos mayores derivados de la ampliación de la cobertura y de los once aumentos en los haberes otorgados entre 2003 y 2008 y de los siguientes aumentos otorgados a través de la Ley de Movilidad de haberes previsionales de 2008.

Estas modificaciones impactaron en la participación laboral de los adultos mayores argentinos, que evolucionó en dos sentidos divergen-

3 La movilidad jubilatoria se aplica automáticamente dos veces al año a todas las prestaciones del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). El cálculo se basa en un promedio entre las variaciones en los recursos tributarios del SIPA (comparando semestres idénticos de años consecutivos) y el índice general de salarios determinado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos o la variación del índice basado en la Remuneración Imponible promedio de los trabajadores estables (RIPE) publicado por la Secretaría de Seguridad Social. De ambas se aplica la más favorable, durante el lapso enero-junio para el ajuste de septiembre del mismo año, y julio-diciembre para el ajuste a aplicar en marzo del año siguiente (Agencia Nacional de Seguridad Social, 2013).

tes entre 2005 y 2010. Por un lado se observó una notoria reducción de la participación de quienes tendrían mayores dificultades de inserción laboral, por su menor escolaridad y mayor edad. En el quinquenio también cayó, pero de un modo menos notorio, la participación laboral de las mujeres perceptoras, situación que podría atribuirse, en mayor medida, a las mejoras en las jubilaciones y pensiones y a la presencia de otros contribuyentes en el hogar y, en menor medida, al acceso a la cobertura previsional. En sentido contrario, algunos subgrupos exhibían un comportamiento coincidente con la tendencia de larga duración, marcada por la mayor permanencia en el mercado de trabajo, que involucraba especialmente a las personas de mayor escolaridad, a los adultos mayores más jóvenes y a los no perceptores de beneficios previsionales. Entre los últimos, se destaca el incremento de la participación laboral de los varones próximos a la edad jubilatoria, de todos los niveles de escolaridad. También es destacable el crecimiento de la participación laboral de las mujeres no perceptoras de beneficios previsionales en general; de aquellas con baja escolaridad de 60 a 64 años y de 65 a 69 años con estudios superiores completos (Sala, 2012).

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de la década, en un contexto inflacionario y en el que el gobierno intenta contener el gasto público comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. En este sentido, Bravo Almonacid (2011) destaca que los cambios producidos en la legislación limitaron el período de la moratoria⁴ e impusieron la renuncia a otras pensiones para tramitar las jubilaciones. También destaca el desconocimiento entre los potenciales beneficiarios de la vigencia de este y de otros programas destinados a la población adulta mayor y la existencia de barreras geográficas e informativas. Por su parte Bertranou *et al.* (2012) afirman que la moratoria si bien tiene carácter permanente, solo beneficia a las actuales cohortes de adultos mayores, porque las cohortes más jóvenes no podrán declarar años de aportes a través de un plan diseñado para reconocer deuda anterior a septiembre de 1993. También destacan que si no se repite la moratoria previsional o se realizan cambios en la normativa actual, difícilmente se mantenga

4 A través de los decretos de moratorias previsionales quienes aspiraban a recibir jubilaciones y pensiones reconocían que adeudaban aportes al sistema previsional, eran eximidos de sanciones legales y recibían condiciones especiales para efectuarlos simultáneamente con la percepción de beneficios. Las diferentes moratorias previsionales se establecieron por decretos del Poder Ejecutivo nacional y establecían una fecha desde la cual se posibilitaba el reconocimiento de deuda previsional.

el nivel de cobertura alcanzado, debido a la baja proporción de ocupados que cotizan en el sistema previsional.

La mayoría de los adultos mayores urbanos argentinos ocupados tenía bajo nivel de instrucción, es decir que había concluido estudios primarios y en algunos casos, asistido a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel (44%, de los varones y 37% de las mujeres) (tabla 6).

Una porción significativa de los adultos mayores argentinos con instrucción muy baja y baja estaba vinculada a ocupaciones de la construcción, el servicio doméstico, la comercialización directa, los servicios de limpieza no domésticos, el transporte, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal y la reparación de bienes de consumo. Por otra parte, entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría de ellos se vinculaba a ocupaciones de la educación, la salud, directivas de pequeñas y medianas empresas y de la gestión administrativa, planificación y control, en las que, probablemente, los adultos mayores disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales (Sala, 2012).

Tabla 6. Ocupados de 60 y más años, por nivel de instrucción, según lugar de residencia y sexo, 2011

<i>Lugar de residencia y Sexo</i>	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Total</i>	<i>Total Absoluto</i>
<i>Agglomerados urbanos de Argentina</i>						
Varones	11.4	43.8	25.4	19.4	100.0	600,635
Mujeres	12.3	37.4	24.8	25.5	100.0	351,363
<i>Regiones metropolitanas de Brasil</i>						
Varones	51.8	10.0	18.2	20.1	100.0	1,049,508
Mujeres	51.4	11.6	17.7	19.2	100.0	635,691

Fuente: INDEC EPH, cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD, 2011

Características de la participación laboral de los adultos mayores brasileños

Tres de los rasgos más notables de las modificaciones de la PEA brasileña ocurridos en los últimos cuarenta años están estrechamente relacionados con la dinámica del empleo de la tercera edad. Ellos fueron: el aumento del empleo femenino, de la informalidad y del nivel medio de escolaridad de la fuerza de trabajo. En este contexto, la bajísima calificación de los adultos mayores brasileños es un obstáculo para permanecer económicamente activos. Paralelamente, el aumen-

to de la informalidad y del empleo femenino, mantiene oportunidades de empleo en aquellas ocupaciones más desprotegidas de la economía, principalmente en la construcción y el servicio doméstico.

Marri, Wajnman y Andrade (2012) estimaban que en Brasil, en 2006, 79% de los hombres y 74% de las mujeres recibían ingresos de jubilación o pensión. Destacaron la ampliación de la cobertura previsional a partir de beneficios contributivos y no contributivos que experimentó este país desde la década de los setenta. Constataron que dos tercios de las mujeres recibían pensiones por muerte y jubilaciones por edad mínima, mientras que solo 7% recibían beneficios contributivos. Contrariamente, entre los varones, las jubilaciones por tiempo de contribución y edad mínima representan 52% del valor medio del ingreso previsional total y 7% el de las pensiones.

Los adultos mayores brasileños ocupados estaban notoriamente menos escolarizados que los argentinos. Un poco más de la mitad de los varones y de las mujeres de 60 y más años ocupados y residentes en áreas metropolitanas de Brasil no habían concluido estudios primarios (tabla 6).

Los varones de 60 y más años con nivel de instrucción muy bajo y bajo se desempeñaban como trabajadores de la industria extractiva y la construcción civil, de los servicios, de las funciones transversales⁵, vendedores y prestadores de servicios al comercio, trabajadores agropecuarios y de la transformación de metales y de compuestos (tabla A 5 del anexo).

La mitad de las mujeres de 60 y más años residentes en áreas metropolitanas de Brasil que no habían completado estudios de nivel medio eran trabajadoras de los servicios. También se concentraban entre las vendedoras y prestadoras de servicios en el comercio, las trabajadoras de las industrias textiles, de la curtiembre, del vestuario y de las artes gráficas, las trabajadoras de explotaciones agropecuarias y las comunicadoras artistas y religiosas (tabla A 6 del anexo).

El empleo agropecuario concentraba a una fracción pequeña de los adultos mayores ocupados metropolitanos. Alrededor de 5% de los varones y 6% de las mujeres se desempeñaban como trabajadores agropecuarios. Además un porcentaje menor eran productores agropecuarios. Es importante destacar que las ocupaciones vinculadas a la

5 Este gran grupo ocupacional incluye a supervisores de embalaje y etiquetado; operadores de robots y equipamientos especiales; conductores de vehículos y operadores de equipamientos de elevación y movimiento de cargas, trabajadores de logística y de acompañamiento de servicios de transporte; embaladores y alimentadores de máquinas y equipos de la producción industrial.

explotación agropecuaria destinaban su producción al mercado⁶. Por otra parte, resulta llamativo que residentes en áreas metropolitanas desarrollaran este tipo de actividades, situación que se explica al considerar la tendencia a la urbanización de los trabajadores rurales, por migración y por la expansión de los límites urbanos y metropolitanos⁷.

También se observó una importante heterogeneidad en las ocupaciones de la categoría «trabajadores en servicios». La mayoría de los varones brasileños de 60 y más, vinculados a este grupo ocupacional eran bomberos, policías guardas y vigías, trabajadores de mantenimiento de edificios, mayordomos, cocineros, camareros, barman, mozos, repartidores y trabajadores de los servicios domésticos en general. En cuanto a las mujeres, eran trabajadoras de los servicios domésticos en general, de los servicios de belleza, del cuidado y atención de personas, mayordomos, cocineros, camareros, barman, mozos y trabajadoras de mantenimiento de edificios. Al rescatar esta heterogeneidad se observan mayores similitudes con la concentración ocupacional de las argentinas de mayor edad en el servicio doméstico y en las ocupaciones del cuidado y la atención de las personas.

Los varones con nivel de instrucción medio y alto se distribuían entre los técnicos de nivel medio en las ciencias administrativas, los gerentes, los profesionales de las ciencias biológicas, de la salud, de las ciencias sociales y humanas, de la enseñanza con formación de nivel superior y de las ciencias jurídicas. También se desempeñaban como vendedores y prestadores de servicios del comercio, dirigentes de empresas y organizaciones y trabajadores de las funciones transversales de los servicios (tabla A7 del anexo). Las mujeres mayores brasileñas con escolaridad media y alta se distribuían entre las profesionales de la enseñanza con formación de nivel superior, las trabajadoras de los servicios, las oficinistas⁸, las vendedoras y prestadoras de servicios del comercio, las profesionales de las ciencias biológicas,

6 La Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios indaga actividades de subsistencia relacionadas con la agricultura y la construcción. Los tabulados analizados en este artículo se refieren exclusivamente a quienes intercambiaban en el mercado el producto de este tipo de actividades.

7 Excede los alcances de este artículo dar cuenta de los motivos por los cuales una fracción de la población residente en áreas metropolitanas declaró estar vinculada a tareas agrícolas. Es posible que esta situación obedeciera a rasgos estructurales de la economía y del proceso de urbanización brasileños, capaces de explicar la persistencia de pequeños unidades de producción agropecuaria en la periferia de las ciudades.

8 El grupo ocupacional en portugués se denomina escriturarios y comprende estas ocupaciones: supervisores de servicios administrativos, contables, financieros y de control, agentes y auxiliares administrativos, secretarios, operadores de máquinas de escritorio, etcétera.

de la salud y afines, las gerentes y técnicas de nivel medio de las ciencias biológicas, bioquímicas, de la salud y afines (tabla A8 del anexo)

Concentración laboral de los adultos mayores

Como fue expresado, la participación en la actividad económica está estrechamente asociada a la edad, por la relación de este atributo con la posibilidad de acceder a los beneficios previsionales, los mayores recursos acumulados a lo largo de la vida y la pérdida de salud y capacidades requeridas para el trabajo asociadas al envejecimiento. Además, las probabilidades de los adultos mayores de permanecer ocupados varían con el acceso a beneficios previsionales, la escolaridad y el tipo de ocupaciones desarrolladas a lo largo de su trayectoria laboral, especialmente en los años previos. En el mismo sentido, atributos de algunas ocupaciones las convierten en nichos que permiten la continuidad laboral en edades avanzadas.

En general las ocupaciones que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la mayor edad y la pérdida de salud dificultan el cumplimiento de las tareas que estas suponen. Por otra parte, en general son ocupaciones de fácil incorporación, por sus menores requisitos de calificación. En las que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas, sin embargo los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos ante el rápido avance tecnológico y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes. Además, algunas de estas ocupaciones están reguladas por disposiciones que obligan al retiro a edades determinadas.

En un contexto de elevada precariedad, sus ventajas comparativas como trabajadores son menores y pueden competir con éxito solo en aquellas ocupaciones en las que se valora su experiencia. La contratación de adultos mayores tanto en las ocupaciones que requieren menor calificación, como en las que convocan a trabajadores más calificados y la demanda de los bienes y servicios que ellos ofrecen también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral.

Las ocupaciones directivas y de la educación involucran tareas que implican la puesta en juego de habilidades menos afectadas por la edad, como las capacidades de comunicar, organizar, tomar decisiones, transmitir conocimientos y que podrían estar menos expues-

tas a los prejuicios que afectan a la vejez. Estas ocupaciones serían permeables a la permanencia de personas de edades avanzadas, porque se valoran atributos de estas. Ocupaciones como las vinculadas al cuidado de las personas podrían permitir la entrada al mercado de trabajo a algunas mujeres.

La permanencia en el mercado de trabajo en edades avanzadas también depende del grado de control sobre los medios de trabajo a lo largo de la vida activa. Así, los patrones y trabajadores por cuenta propia tienen más chances de permanecer ocupados aún a mayor edad. Este es el caso de las ocupaciones directivas, de la comercialización directa y de la producción industrial y artesanal, entre las mujeres

En esta sección se aborda la problemática de la concentración laboral de los varones y mujeres de 60 y más años que permanecían en actividad. A través de esta indagación se busca detectar nichos laborales que posibilitan la continuidad laboral en la tercera edad, en contextos de elevado desempleo, precariedad, cambios tecnológicos y mejoras en la escolaridad de los trabajadores más jóvenes.

Los niveles de concentración laboral se estimarán a partir del índice de asociación global en un modelo log-lineal saturado. Este índice permite medir la concentración de diferentes tipos de trabajadores en distintas ocupaciones, empleos y locales de trabajo, según una variable determinada, controlando, simultáneamente, las diferencias en la composición de poblaciones específicas. Este índice fue utilizado en estudios de segregación laboral por sexo (Oliveira 1999 y 2003) y permitió detectar cambios en los niveles de feminización de algunas ocupaciones⁹. El cálculo de este índice¹⁰ provee una serie de parámetros, de los que serán analizados los valores V_j y A .

$$\text{Donde: } v_j = \ln\left(\frac{M_{aj}}{B_j}\right) - \left[\frac{1}{j} \sum_{j=1}^j \ln\left(\frac{M_{aj}}{B_j}\right) \right] = \ln\left(\frac{M_{aj}}{B_j}\right) - \ln(\beta_2)$$

-
- 9 En la literatura anglosajona y en las revisiones latinoamericanas se ha utilizado el término «segregación laboral» para dar cuenta de diferencias en los niveles de concentración laboral. De este modo, se neutraliza el término «segregación», entendido como el efecto de acciones de separación o marginación de una persona o un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales. Por su complejidad y extensión, no se analiza la segregación laboral de los trabajadores de mayor edad, producto de barreras que limitan su acceso o permanencia en determinadas ocupaciones.
- 10 Los modelos log-lineales permiten representar los efectos de una variable individual (o efecto principal) o de una combinación de variables (o efecto de interacción). Los dos tipos de efectos describen los datos, indicando patrones de asociación entre las variables y su significado en la serie de datos (Oliveira, 2003).

$$A = \exp\left(\frac{1}{j} \sum_{j=1}^j v_j^2\right)^{1/2} = \exp\left(\frac{1}{j} \sum_{j=1}^j \left\{ \ln\left(\frac{Maj}{Bj}\right) - \left[\frac{1}{j} \sum_{j=1}^j \ln\left(\frac{Maj}{Bj}\right) \right] \right\}^2\right)^{1/2}$$

Maj son los ocupados de 60 y más años, por lugar de residencia y sexo, en la ocupación j y Bj son los ocupados menores de 60 años en la ocupación j .

Los valores V_j son los desvíos de la razón entre ocupados de 60 y más y los trabajadores menores en la ocupación j , con relación a la razón media de todas las ocupaciones, o sea, el desvío del grupo con relación a la representación de los trabajadores de mayor edad. Si este parámetro es positivo, indica sobrerrepresentación de los adultos mayores en cada grupo de ocupaciones. Si es negativo, se interpreta que están subrepresentados con relación a los trabajadores de menor edad.

A = es el índice de segregación. En una situación de mercado de trabajo perfectamente integrado, es decir, en ausencia de segregación, $A=1$. Cuanto más se distancie A de 1 más segregación presenta el mercado de trabajo.

El índice es sensible a la cantidad de categorías analizadas y el refinamiento de sistema clasificatorio incrementa las posibilidades de captar correctamente la magnitud de la segregación. Se optó por calcular los niveles de concentración considerando los diez grupos ocupacionales a dos dígitos que concentraban a la mayoría de los ocupados sin distinción de edad, según sexo y lugar de residencia. No fueron considerados los trabajadores insertados en otras ocupaciones debido a la heterogeneidad de este agrupamiento ni los vinculados a ocupaciones mal especificadas o con información insuficiente. Fue controlado el nivel de escolaridad, determinándose dos grupos: quienes no habían concluido estudios de nivel medio y quienes tenían escolaridad secundaria completa y más.

Si bien existen diferencias en los sistemas clasificadores de ocupaciones de las encuestas de hogares de Argentina y Brasil, al tomar solo los primeros dos dígitos estas se minimizan, producto del esfuerzo de armonización¹¹.

11 Los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) en 1999 armonizaron los sistemas clasificatorios de actividad y ocupación de censos demográficos y encuestas de hogares. En lo que respecta a ocupación, acordaron conservar el contenido de cada subgrupo principal, según los lineamientos generales de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, CIUO 88, quedando a criterio de cada país los niveles siguientes de desagregación, es decir, los dígitos posteriores a los dos primeros (dos más en el caso de del clasificador brasileño y tres más, en el clasificador argentino)

El clasificador de ocupaciones de la PNAD 2011 las ordena de acuerdo a las funciones y posición en la jerarquía ocupacional, siguiendo los lineamientos internacionales

Se observó mayor nivel de concentración ocupacional entre los adultos mayores brasileños, especialmente entre las mujeres de menor escolaridad. También que la inserción ocupacional de los varones de mayor edad y menor escolaridad argentinos era similar a la de los más jóvenes. Finalmente, entre los adultos mayores con escolaridad media y superior concluida, los adultos mayores brasileños estaban más concentrados que los argentinos en menos ocupaciones (tabla 7).

Tabla 7. Argentina y Brasil. Índices A de concentración ocupacional de los ocupados de 60 y más, por nivel de escolaridad, según sexo, 2011

Sexo	<i>Argentina</i>			<i>Brasil</i>		
	<i>Nivel de instrucción</i>			<i>Nivel de instrucción</i>		
	Total	Muy bajo y bajo	Medio y alto	Total	Muy bajo y bajo	Medio y alto
Hombres	1.441	1.496	1.524	1.508	1.558	1.683
Mujeres	1.588	1.683	1.410	1.745	2.057	1.636

Fuente: INDEC EPH Cuarto trimestre de 2011 e IBGE PNAD 2011

Los valores A se explican por diferentes grados de concentración de los adultos mayores en algunas ocupaciones. Así, por ejemplo, la concentración total de los varones de 60 y más años argentinos se explica especialmente por la sobrerrepresentación de estos, respecto a los más jóvenes, entre los directivos de medianas, pequeñas y microempresas y en las ocupaciones del almacenaje de insumos, materias primas y mercaderías. En menor grado, también estaban más concentrados que los trabajadores más jóvenes en las ocupaciones de la reparación de bienes de consumo, de la comercialización directa y de los servicios de limpieza no domésticos (gráfico 4).

les. A diferencia de este, el clasificador de ocupaciones de la EPH 2011 de Argentina es más complejo e incorpora dimensiones que la encuesta de hogares brasileña aborda a partir de otras variables.

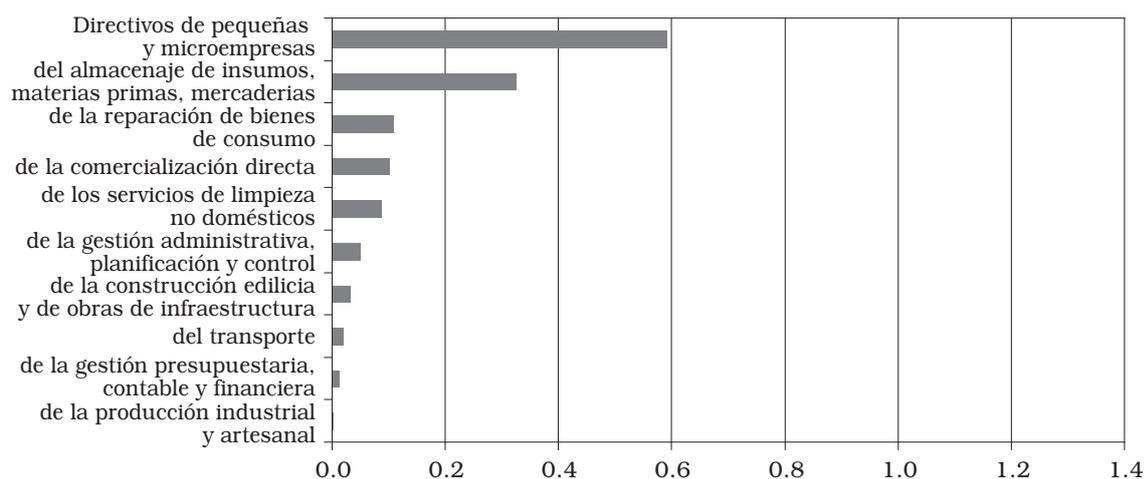
La información de censos y encuestas de Argentina se organiza a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001 o CNO-2001, a cinco dígitos. Los dos primeros dígitos se basan en el CIUO 88, informan sobre el carácter ocupacional y se refieren al tipo de objeto o producto generado por las ocupaciones. El tercer dígito se refiere a la jerarquía ocupacional y reconoce cuatro categorías: dirección, cuenta propia, jefatura y ejecución directa. El cuarto dígito da cuenta de la dimensión tecnológica e incluye la siguiente categorización: a) no operadores de maquinaria o equipos b) operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos y c) operadores de sistemas y/o equipos informáticos. El quinto dígito describe la calificación ocupacional de la ocupación y apunta a medir la complejidad del proceso de trabajo, que determina los requerimientos de conocimientos y habilidades de las personas que desempeñan esas ocupaciones. Se reconocen cuatro niveles de calificación: profesional, técnica, operativa y no calificada.

Por su parte, las argentinas de mayor edad estaban más concentradas que las trabajadoras más jóvenes en las ocupaciones del cuidado y la atención de las personas y de la gestión presupuestaria, contable y financiera. En menor grado, también estaban sobrerrepresentadas en las ocupaciones de la educación, de la comercialización directa, de la producción industrial y artesanal, de los servicios domésticos, de la salud y sanidad y de los servicios de limpieza no domésticos (gráfico 5)

En las áreas metropolitanas de Brasil, los varones de mayor edad estaban más concentrados que los más jóvenes entre los oficinistas, los técnicos de nivel medio de las ciencias físicas, químicas, ingenierías y afines y de las ciencias administrativas, los gerentes, los trabajadores de la reparación y mantenimiento mecánico y los profesionales de las ciencias exactas, físicas e ingeniería (gráfico 6).

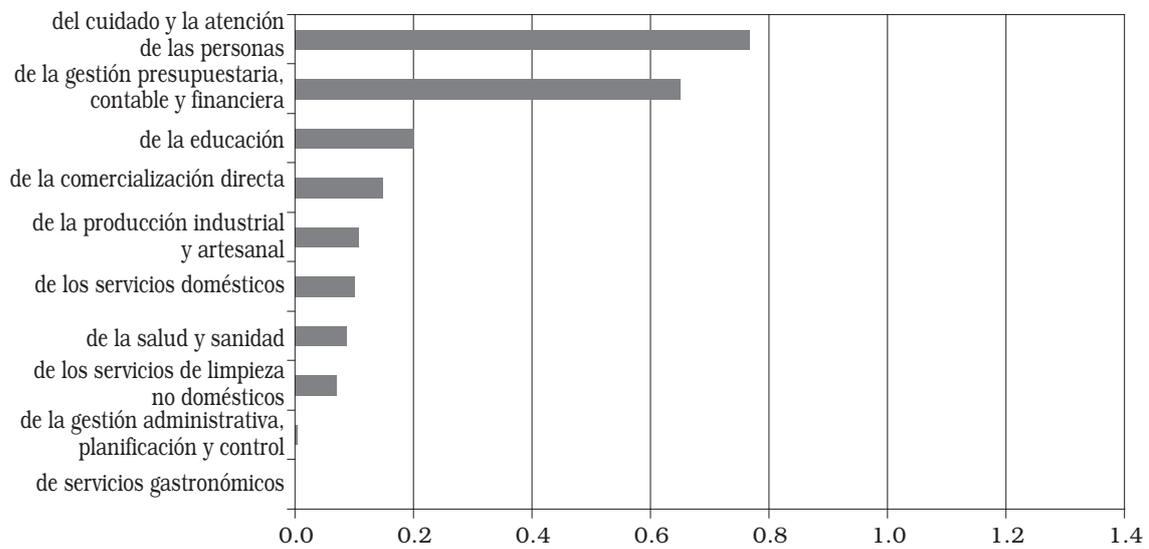
Las mujeres brasileñas de mayor edad estaban más concentradas que las más jóvenes entre las trabajadoras de las industrias textiles, la curtiembre, el vestuario y las artes gráficas y las trabajadoras de la atención al público. También estaban sobrerrepresentadas entre las profesionales de la enseñanza con formación de nivel superior, de las ciencias sociales y humanas y de las ciencias biológicas de la salud y afines, las oficinistas y las trabajadoras de los servicios (gráfico 7).

Gráfico 4. Parámetros V_j de concentración ocupacional de los varones de 60 y más residentes en áreas urbanas argentinas, 2011



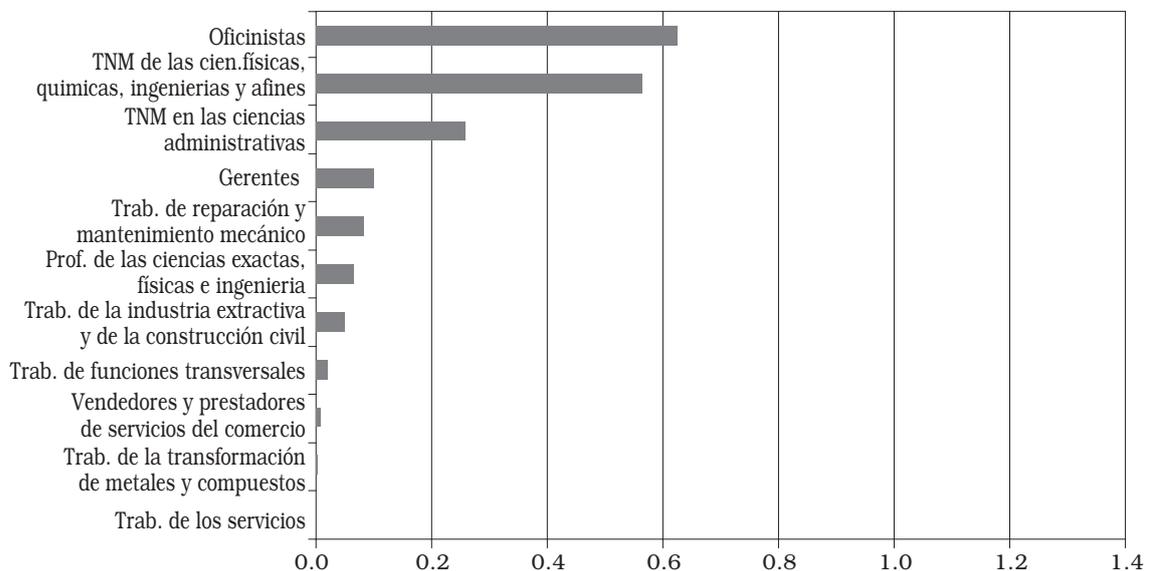
Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Gráfico 5. Parámetros Vj de concentración ocupacional de las mujeres de 60 y más residentes en áreas urbanas argentinas, 2011



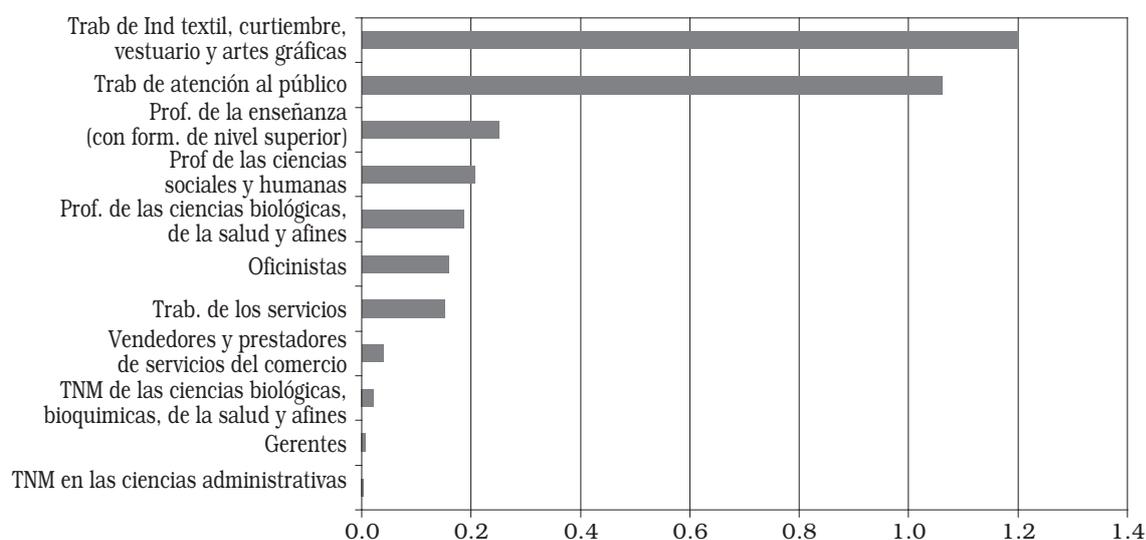
Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Gráfico 6. Parámetros Vj de concentración ocupacional de los varones de 60 y más residentes en áreas metropolitanas de Brasil, 2011



Fuente: IBGE PNAD, 2011

Gráfico 7. Parámetros Vj de concentración ocupacional de las mujeres de 60 y más residentes en áreas metropolitanas de Brasil, 2011



Fuente: IBGE PNAD, 2011

Las tablas A1 y A2 del anexo permiten detectar nichos ocupacionales de los adultos mayores urbanos argentinos de escolaridad muy baja y baja. Muestran que los varones de mayor edad estaban sobrerrepresentados entre los directivos de pequeñas y microempresas. En menor grado, también estaban concentrados en las ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil, de la reparación de bienes de consumo, de la comercialización directa, de la construcción edilicia, del transporte y del almacenaje.

Paralelamente, las argentinas mayores con escolaridad muy baja y baja estaban sobrerrepresentadas en las ocupaciones del cuidado y la atención de personas, de la comercialización directa, de la producción industrial y artesanal, de los servicios de limpieza no domésticos, de la comercialización ambulante y callejera, directivas de pequeñas y microempresas y de la gestión administrativa, planificación y control.

Los varones argentinos mayores de 59 años con nivel de instrucción medio y alto estaban sobrerrepresentados, respecto a los varones más jóvenes, entre los directivos de medianas, pequeñas y microempresas y en las ocupaciones de la producción industrial y artesanal, del transporte, de la construcción edilicia y de la gestión administrativa, planificación y control. Las argentinas más escolarizadas de 60 y más años estaban sobrerrepresentadas en las ocupaciones de la salud y sanidad, directivas de pequeñas y microempresas, de los servicios de limpieza no domésticos y de la gestión presupuestaria, contable y financiera (tablas A3 y A4 del anexo).

En áreas metropolitanas de Brasil, los varones de mayor edad y menor escolaridad estaban sobrerrepresentados entre los trabajadores agropecuarios y, en menor grado, entre los oficinistas y los gerentes. Las mujeres mayores de la misma escolaridad estaban más concentradas que las más jóvenes entre las trabajadoras de la explotación agropecuaria y de la atención al público y, en menor grado, entre las comunicadoras, artistas y religiosas, las oficinistas, las gerentes y las trabajadoras de las industrias textiles, de la curtiembre, del vestuario y de las artes gráficas (tablas A5 y A6 del anexo).

Los varones de mayor edad y escolaridad estaban sobrerrepresentados entre los técnicos de nivel medio en las ciencias administrativas, los trabajadores de la transformación de metales y compuestos, los gerentes, los oficinistas, los profesionales de las ciencias exactas, físicas y la ingeniería y los trabajadores de los servicios. Las mujeres mayores brasileñas más escolarizadas estaban sobrerrepresentadas entre trabajadoras de atención al público y las profesionales de la enseñanza con formación de nivel superior. En menor grado, también lo estaban entre las vendedoras y prestadoras de servicios del comercio, las profesionales de las ciencias biológicas, de la salud y afines y las técnicas de nivel medio de las ciencias biológicas, bioquímicas, de salud y afines (tabla A7 y A8 del anexo).

Conclusiones

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general, como la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de estas son determinantes en su propensión a trabajar o buscar empleo.

En el año 2011, continuaban en actividad alrededor de cuatro de cada diez varones y 16% de las mujeres de 60 y más años residentes en áreas urbanas de Argentina y 37% de los varones y 16% de las mujeres de la misma edad residentes en regiones metropolitanas de Brasil. Esta similitud en los niveles de participación laboral oculta diferencias relacionadas con el desigual grado de envejecimiento de ambas poblaciones y en los niveles de actividad en la cúspide de la pirámide. Además, contrasta con el carácter y profundidad de las reformas previsionales de ambos países.

En Argentina, durante los noventa el cambio más sobresaliente fue la inclusión de un componente de capitalización individual, que agudizó el déficit de cobertura de la población en edad de retiro. En sentido contrario, las medidas implementadas desde el año 2004 mejoraron la cobertura previsional y los montos mínimos de jubilaciones y pensiones y eliminaron el componente privado del sistema. A diferencia de este proceso, signado por cambios abruptos, la reforma previsional brasileña fue gradual, tuvo lugar dentro del esquema de reparto tradicional de seguridad social y tendió a fortalecer el componente público y a ampliar la cobertura. Pese a estas diferencias, el bajo monto de los beneficios previsionales incentivó la participación laboral en edades avanzadas en ambos países, especialmente en Brasil.

Se observó que los varones y urbanos argentinos de 60 a 69 años de todos los niveles de escolaridad, de 70 y más con estudios superiores completos y las mujeres de 60 a 64 años argentinas de todos los niveles de instrucción, participaban más que los brasileños de áreas metropolitanas del mismo sexo y escolaridad. También se detectó que esta situación se invertía con la edad, al caer menos el nivel de participación de los adultos mayores brasileños de todos los niveles de instrucción, aunque especialmente de los menos escolarizados. Así se detectó un rasgo distintivo de la PEA adulta mayor brasileña, relacionado con la más intensa participación laboral de los septuagenarios, vinculados muchos de ellos a ocupaciones de la producción agropecuaria. Paralelamente, en Argentina, los 60 años parecen ser el umbral para la permanencia en el mercado de trabajo.

Una hipótesis explicativa consideró la menor cobertura previsional brasileña y los mayores requisitos para acceder a prestaciones no contributivas por edad avanzada y a jubilaciones rurales en Brasil. Paralelamente, en Argentina, desde hace varios años, las personas de 70 y más años, pueden recibir prestaciones no contributivas por edad con solo demostrar la carencia de ingresos de jubilación o pensión. Además, en este país las modificaciones en la legislación previsional de la segunda mitad de la década tendieron a flexibilizar los requisitos de otorgamiento de jubilaciones y de pensiones semicontributivas para los varones de 65 y más y las mujeres de 60 y más años.

También se observó que, entre los beneficiarios de ingresos previsionales era mayor el nivel de participación laboral de los adultos mayores brasileños de ambos sexos, situación que se atribuyó al menor nivel de las jubilaciones y pensiones en ese país.

Finalmente se mostró que los adultos mayores brasileños ocupados tenían menor escolaridad que sus pares argentinos, ya que la mitad de ellos no había concluido estudios fundamentales, mientras

que compartían esta condición 11% y 12% de los varones y mujeres urbanos argentinos. No obstante, también se destacó el bajo nivel de los adultos mayores argentinos ocupados.

En síntesis, los adultos mayores residentes en regiones metropolitanas brasileñas eran más vulnerables por su menor escolaridad, por los mayores requisitos de otorgamiento de las prestaciones por edad avanzada, el menor nivel de los montos previsionales y además, porque al optar por continuar en actividad, sus opciones laborales estaban muy concentradas en pocas ocupaciones.

En Argentina la estructura del empleo de los adultos mayores estaba claramente polarizada entre quienes se vinculaban a las ocupaciones de la construcción, el servicio doméstico, la comercialización de bienes y servicios, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal y la reparación de bienes de consumo, en general precarias y que requieren baja calificación. Por otro lado, los trabajadores más escolarizados se vinculaban a las ocupaciones de la educación, la salud, directivas de pequeñas y medianas empresas, de la gestión administrativa y de la comercialización.

Entre los adultos mayores brasileños se observa aún mayor concentración en las ocupaciones menos calificadas y predominio de los trabajadores de los servicios, de la industria extractiva y la construcción civil, de las funciones transversales, de las industrias textiles, de la curtiembre, del vestuario y de las artes gráficas y de los vendedores y prestadores de servicios al comercio.

Se analizaron las diferencias en los patrones de participación laboral y se estimó la concentración laboral por edad, a fin de identificar nichos que permiten la continuidad laboral de los adultos mayores en contextos de alto desempleo, inseguridad laboral, cambios tecnológicos y mejoras en la educación de los trabajadores más jóvenes.

Entre los varones de 60 y más años argentinos que no había completados estudios de nivel medio era mayor la concentración en las ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas y entre las mujeres mayores con la misma escolaridad se destaca la concentración en las ocupaciones del cuidado y la atención de personas. Por su parte, los adultos mayores brasileños de menor escolaridad estaban sobrerrepresentados entre los trabajadores agropecuarios, destacándose también la sobrerrepresentación femenina entre las trabajadoras de la atención al público y las comunicadoras artistas y religiosas.

Es destacable el nivel de concentración de los adultos mayores metropolitanos brasileños entre los trabajadores agropecuarios y posiblemente se vincule con las limitaciones para acceder a los beneficios previsionales o a la insuficiencia de estos.

Se destacó el mayor nivel de concentración laboral de los adultos mayores brasileños, especialmente de las mujeres con escolaridad muy baja y baja, que puede atribuirse a la profunda brecha en los niveles de escolaridad entre generaciones, diferencia aún más pronunciada que la existente entre los trabajadores urbanos argentinos de diferentes edades.

Además de la menor amplitud de la brechas educativa entre generaciones, el menor nivel de concentración laboral de los adultos mayores argentinos, podría estar asociado con la mayor antigüedad del proceso de envejecimiento demográfico general y de la fuerza de trabajo en particular, observable en la mayor proporción de adultos mayores en el total de ocupados residentes en áreas urbanas argentinas.

Por otra parte, la mayor concentración laboral de las mujeres mayores brasileñas de menor escolaridad sugiere la existencia de factores asociados al prejuicio y la discriminación por edad, que las afectan en mayor medida que a los varones.

El estudio de la concentración laboral es un primer paso para determinar situaciones de segregación laboral de los trabajadores de mayor edad y de las diferencias salariales y de condiciones de trabajo asociadas.

Este artículo intentó discutir las tendencias y algunas de las consecuencias del crecimiento de la participación laboral de los adultos mayores en dos mercados laborales sudamericanos con diferentes estructuras productivas, niveles de envejecimiento demográfico, cobertura previsional y escolaridad de la fuerza de trabajo. De este modo espera contribuir a consolidar un campo de estudios emergente en Latinoamérica, producto de la postergación de la salida de los adultos mayores del mercado laboral.

Anexo

Tabla A1. Varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Argentina (aglomerados urbanos), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	24.8	18.3	24.1	0.1
de la producción industrial y artesanal	14.3	15.4	14.4	0.0
del transporte	12.8	10.5	12.5	0.1
de la comercialización directa	7.8	12.0	8.3	0.1
de los servicios de limpieza no domésticos	5.7	7.5	5.9	0.0
de la reparación de bienes de consumo	5.2	3.8	5.1	0.1
Directivos de pequeñas y microempresas	3.0	8.1	3.5	0.9
del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías	3.5	3.0	3.5	0.1
de los servicios sociales varios	2.7	3.1	2.7	0.0
Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil	2.7	1.9	2.6	0.2
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	81.6	83.9	81.9	
Total por grupos de edad	2,579,429	331,457	2,910,886	

Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Tabla A2. Mujeres con nivel de instrucción muy bajo y bajo. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Argentina (aglomerados urbanos), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
de los servicios domésticos	34.4	30.5	33.9	0.0
de la comercialización directa	14.0	25.7	15.4	0.5
de los servicios de limpieza no domésticos.	13.4	6.9	12.6	0.3
de la producción industrial y artesanal	8.3	4.0	7.8	0.4
del cuidado y la atención de las personas	4.6	11.4	5.5	1.0
de servicios gastronómicos	5.5	4.2	5.4	0.0
de la gestión administrativa, planificación y control	3.4	2.3	3.3	0.1
de la comercialización ambulante y callejera	2.1	1.2	2.0	0.2
de la salud y sanidad	2.0	1.5	1.9	0.0
Directivos de pequeñas y microempresas	1.6	2.1	1.6	0.2
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	89.3	89.7	89.4	
Total por grupos de edad	1,224,818	174,488	1,399,306	

Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Tabla A3. Varones con nivel de instrucción medio y alto. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Argentina (aglomerados urbanos), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
de la comercialización directa	11.7	16.4	12.0	0.0
de la gestión administrativa, planificación control	11.5	10.8	11.4	0.1
de la producción industrial y artesanal	9.5	6.2	9.3	0.4
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	8.5	7.3	8.4	0.1
del transporte	6.3	5.2	6.2	0.1
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	5.3	7.2	5.5	0.0
de la educación	4.7	4.5	4.7	0.0
Directivas de pequeñas y microempresas	3.9	7.2	4.2	0.2
de la salud y sanidad	3.6	4.8	3.6	0.0
Directivas de medianas empresas privadas	2.5	7.3	2.8	0.8
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	67.5	76.8	68.2	
Total por grupos de edad	3,197,104	269,178	3,466,282	

Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Tabla A4. Mujeres con nivel de instrucción medio y alto. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Argentina (aglomerados urbanos), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
de la educación	16.3	13.6	16.1	0.0
de la gestión administrativa, planificación y control	16.0	18.9	16.1	0.0
de la comercialización directa	13.0	10.8	12.9	0.0
de la salud y sanidad	8.7	15.2	9.1	0.3
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	8.5	5.3	8.3	0.2
de los servicios domésticos	6.3	7.3	6.4	0.0
de la producción industrial y artesanal	4.7	3.7	4.6	0.0
de servicios gastronómicos	3.1	3.1	3.1	0.0
de los servicios de limpieza no domésticos	2.7	1.6	2.6	0.2
Directivos de pequeñas y microempresas	2.5	4.1	2.6	0.3
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	81.8	83.8	81.9	
Total por grupos de edad	2,869,123	176,875	3,045,998	

Fuente: INDEC EPH. Cuarto trimestre de 2011

Tabla A5. Varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
Trabajadores de la industria extractiva y de la construcción civil	23.5	21.5	23.3	0.0
Trabajadores de los servicios	20.2	18.9	20.1	0.0
Trabajadores de las funciones transversales	13.2	12.7	13.2	0.0
Vendedores y prestadores de servicios del comercio	10.9	11.8	11.0	0.0
Trabajadores de la transformación de metales y de compuestos	4.9	5.1	4.9	0.0
Trabajadores de reparación y mantenimiento mecánica	3.8	4.2	3.9	0.0
Oficinistas	3.8	2.0	3.6	0.5
Gerentes	1.9	3.8	2.0	0.4
Trabajadores en la exploración agropecuaria	1.7	4.6	1.9	0.9
Trabajadores de las industrias textiles, de la curtiembre, del vestuario y de las artes gráficas	1.8	1.3	1.8	0.2
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	85.7	85.9	85.7	
Total por grupos de edad	2,579,429	331,457	2,910,886	

Fuente: IBGE PNAD 2011

Tabla A6. Mujeres con nivel de instrucción muy bajo y bajo. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
Trabajadoras de los servicios	61.1	49.7	60.2	0.3
Vendedoras y prestadoras de servicios del comercio	15.0	17.3	15.2	0.0
Trabajadoras de las industrias textiles, de la curtiembre, del vestuario y de las artes gráficas	7.1	12.7	7.6	0.1
Oficinistas	3.4	1.9	3.3	0.8
Trabajadores de atención al público	3.1	1.1	2.9	1.8
Trabajadores en la explotación agropecuaria	1.5	6.2	1.9	1.3
Gerentes	1.6	1.1	1.5	0.4
Comunicadoras, artistas y religiosas	0.8	2.7	1.0	0.7
Trabajadores de la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco	0.9	1.1	0.9	0.0
Trabajadores de las funciones transversales	0.9	0.8	0.9	0.0
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	94.6	95.4	94.7	
Total por grupos de edad	1,224,818	174,488	1,399,306	

Fuente: IBGE PNAD 2011

Tabla A7. Varones con nivel de instrucción medio y alto. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
Trabajadores de los servicios	11.3	5.2	11.0	0.2
Vendedores y prestadores de servicios del comercio	10.0	7.1	9.9	0.0
Oficinistas	10.1	4.3	9.9	0.3
Trabajadores de las funciones transversales	7.4	5.8	7.3	0.0
Gerentes	6.7	8.1	6.8	0.3
Técnicos de nivel medio en las ciencias administrativas	5.1	10.0	5.3	1.0
Técnicos de nivel medio de las ciencias físicas, químicas, ingeniería y afines	5.1	2.5	5.0	0.1
Trabajadores de la industria extractiva y de la construcción civil	4.9	3.1	4.8	0.0
Profesionales de las ciencias exactas, físicas y la ingeniería	4.3	5.0	4.3	0.3
Trabajadores de la transformación de metales y de compuestos	3.9	1.4	3.8	0.5
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	68.9	52.5	68.1	
Total por grupos de edad	8,398,776	401,476	8,800,252	

Fuente: IBGE PNAD 2011

Tabla A8. Mujeres con nivel de instrucción medio y alto. Distribución ocupacional según edad (%) Parámetros Vj. Brasil (áreas metropolitanas), 2011

<i>Ocupaciones</i>	<i>Edad</i>		<i>Total</i>	<i>Parámetros Vj</i>
	<i>Hasta 59</i>	<i>60 y más</i>		
Trabajadoras de los servicios	16.6	13.5	16.5	0.0
Oficinistas	14.4	11.5	14.3	0.0
Vendedoras y prestadoras de servicios del comercio	14.3	7.3	14.1	0.3
Profesionales de la enseñanza con formación de nivel superior	8.9	19.9	9.2	0.8
Trabajadores de atención al público	8.6	3.0	8.5	0.9
Profesionales de las ciencias sociales y humanas	4.8	3.9	4.8	0.0
Gerentes	4.8	5.0	4.8	0.0
Técnicas de nivel medio de las ciencias biológicas, bioquímicas, de la salud y afines	3.9	4.6	4.0	0.1
Profesionales de las ciencias biológicas, de la salud y afines	3.8	5.8	3.9	0.3
Técnicos de nivel medio en las ciencias administrativas	3.8	3.3	3.8	0.0
Total en ocupaciones seleccionadas (%)	84.0	77.7	83.8	
Total por grupos de edad	7,972,653	234,795	8,207,448	

Fuente: IBGE PNAD 2011

Bibliografía

- Agencia Nacional de Seguridad Social ANSES (2013), <<http://www.anses.gob.ar/jubilados-pensionados/movilidad-jubilatoria-337>>
- Alós, M. *et al.* (2008), «Participation of seniors in the Argentinean labor market: an option value model», *International Social Security Review*, Geneva, v.61, n.4, p.25-49, oct.2008. Disponible en: <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>>. Versión en castellano «Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción». Disponible en: <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Bertranou, F. M. (coord.) (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*. Santiago de Chile: OIT, 2006. Disponible en: <<http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- (2001), «Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina», *Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones*, Buenos Aires: INDEC, 2001. Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>>, acceso, 27 de septiembre de 2013
- Cetrángolo O., Grushka C. y Casanova L. (2012), «Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad», *Desarrollo Económico* n.º 205. ISSN 0046-001X, vol. 52, abril-junio de 2012
- Birgin, H. y Pautassi, L. (2002), *La perspectiva de género en la reforma previsional*. Santiago de Chile: Cepal, 2000. Disponible en: <http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Bravo Almonacid F. (2011) «Políticas sociales para la vejez. Un análisis de caso», ponencia presentada a las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23, de septiembre de 2011. Disponible en <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S21/s21bravoalmonacid.pdf>>
- Calabria A. y Calero A. (2011) «Políticas de inclusión social para los grupos etarios más vulnerables: plan de inclusión previsional y asignación universal por hijo para protección social», ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre. Disponible en <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S21/s21calabria.pdf>>.
- Camarano, A. (2001), «O idoso brasileiro no mercado de trabalho (2001)» *Texto para Discussão* N. 830, Río de Janeiro, IPEA, 2001.
- CEPAL-CEPALSTAT (2010), «Bases de datos y Publicaciones Estadísticas», Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Disponible en <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/perfilesNacionales.asp?idioma=e>
- Coile, C. y Gruber, J. (2000) «Social Security and Retirement», *National Bureau of Economic Research Working Paper* 7830, Cambridge, 2000. Disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w7830>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Dorn, D. y Sousa-Poza, A. (2005), «Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada?». (*Trabajo de CESIFO* en papel n.º 1542 categoría 4: los mercados de trabajo). Disponible en: <<http://www.SSRN.com/Abstract=83148>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Guzmán J. M. (2002), «Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe», Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Po-

- blación, Población y desarrollo 28. Santiago de Chile, mayo de 2002. Disponible en <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/10364/serie28.pdf>>
- IBGE (2011), «Microdatos PNAD 2011», Río de Janeiro, 2011.
- Marri, I., Wajnman, S., y Andrade, M. (2012), «Previdência social, renda e gênero: simulações para aposentados e pensionistas no Brasil» en: Redondo, N. y Garay, S. (coord.). *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*. Río de Janeiro: ALAP, 2012. (Serie Investigaciones, n.º 13), acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Ministerio da Previdência (2013), «Aposentadoria por tempo de contribuição». Disponible en <<http://www.previdencia.gov.br/conteudoDinamico.php?id=19>>, acceso, 27 de septiembre de 2013
- Oliveira A. M. H. C de (2003), «A concentração ocupacional por gênero e seus efeitos sobre os salários no Brasil», en Wajnman, S. y Machado, A.F. (orgs.) *Mercado de Trabalho. uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.
- (1998), «Indicadores da Segregação ocupacional por sexo no Brasil», XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais. ABEP.
- Paz, J. (2010), «Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe», *Documento de Trabajo* n.º 56, Santiago de Chile, OIT, 2010. Disponible en: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_emp/emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Popolo, F. D. (2001), *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, Santiago de Chile: CELADE/División de población, 2001. (Serie Población y Desarrollo, 19). Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Sala G. (2012), «Cobertura previsional, empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos» en *Revista latinoamericana de Población: Asociación Latinoamericana de Población*. Año 6, n.º 11, julio-diciembre, 2012. ISSN 2175-8581 Río de Janeiro. Brasil. Disponible en <http://www.alapop.org/2009/images/stories/alap/relap11/relap_11_04.pdf>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Stock, J. and Wise, A (1990), «Pensions, the option value of work, and retirement», *Econometrica*, Chicago, vol. 58, n.º 5, pp.1151-1180, sep./1990. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/2938304>>, acceso, 27 de septiembre de 2013.
- Wajnman, S. y Oliveira M. H. C y Oliveira E.L (1999) «A atividade econômica dos idosos no Brasil» en Camarano (org.) *Muito além dos 60. Os novos idosos brasileiros*: IPEA Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Río de Janeiro.
- Wajnman, S. y Menezes-Filho, N. (2003), «Os efeitos da mudança demográfica sobre a desigualdade de rendimentos no Brasil» en Wajnman, S. y Machado, A. F. (orgs.). *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- World Bank. Argentina (2007), *Facing The Challenge Of Ageing and Social Security*. Washington, 2007. (Report, n.34154-AR). Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf>, acceso, 27 de septiembre de 2013.